Bibliotecas en la II República y la Guerra Civil

Otra historia para recuperar

María Jesús Ruiz Muñoz (1)

Introducción

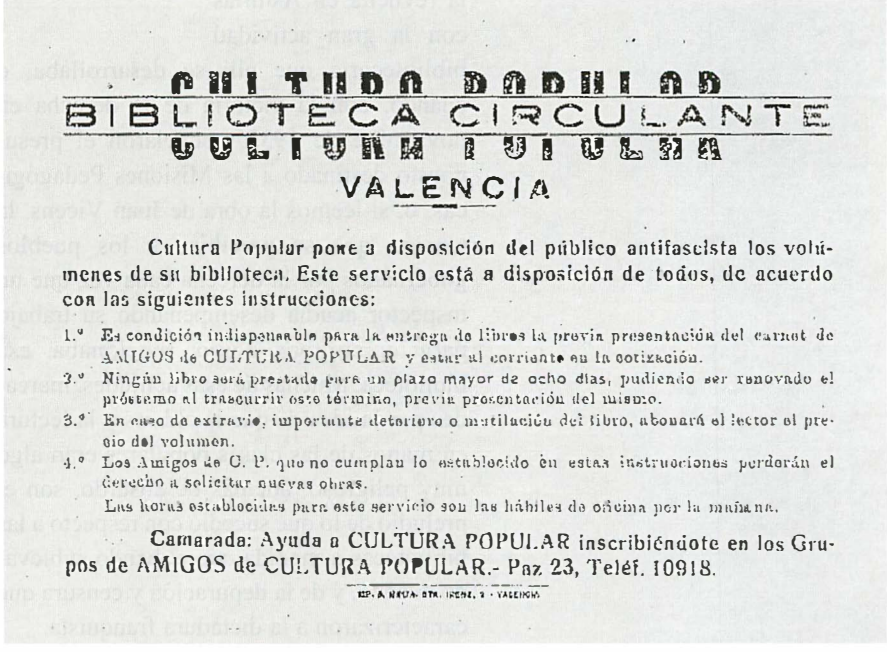
Este artículo presenta una serie de bibliotecas y archivos que pueden ser de interés para quien quiera acercarse y conocer un aspecto más y muy desconocido de la Guerra Civil Española: qué se hizo y cómo se trabajó en las bibliotecas durante la Segunda República y la Guerra. Además quiere hacer partícipe a todo/a lector/a de un intento de recuperación de una labor extraordinaria e invitaros a indagar en vuestras ciudades o pueblos sobre qué ocurrió: ¿Llegaron allí las Misiones Pedagógicas? ¿Se conservan algunos de sus libros? ¿Qué ocurrió con esa biblioteca durante la guerra o tras la victoria de Franco? ¿Qué fue de aquel maestro o de aquella bibliotecaria o de la persona que realizó esa labor? Os aseguro que la información, aunque a veces muy difícil de localizar, existe, y que esa pequeña parte de la historia de la guerra es apasionante, repleta de esfuerzos, ilusiones y no pocos resultados, que todavía hoy nos asombran.

Este artículo parte de una investigación sobre las fuentes para el estudio de las bibliotecas en el frente durante la Guerra Civil Española. Un aspecto que hay que dejar claro desde el principio es que estas bibliotecas no surgieron de forma espontánea, sino que fueron la consecuencia de un trabajo anterior, y de la reivindicación real de la cultura como un elemento de igualdad y justicia, hasta tal punto que la llamada conquista de la cultura aparece en muchos documentos del bando republicano como el otro frente de la guerra.

La Segunda República

Para conocer o recordar la situación sociocultural, y por tanto de las bibliotecas de este país en los años treinta, recomiendo, sin lugar a dudas, una visita a la Residencia de Estudiantes en Madrid, donde se encuentran documentos interesantes, o una visita a su página web, al enlace denominado "Archivos-manuscritos".

Además hay dos lecturas clave: las memorias de las Misiones Pedagógicas. En la primera de ellas –reeditada en 1992 por María Dolores Cabra– se recoge la creación de 3.151 bibliotecas entre mayo de 1931 y diciembre de 1933, con estadísticas y una relación de las bibliotecas distribuidas en las diferentes localidades donde estuvieron las Misiones Pedagógicas. En la segunda y última memoria publicada –editada íntegramente en el trabajo de Luciano García– se recogen las actividades de 1934, año en que el trabajo de esta institución llegó a poblaciones de menos de 5.000 habitantes, destacando las de 50, 100 y 200 vecinos. En solo ese año Misiones Pedagógicas creó 1.317 bibliotecas.



CULTURA POPULAR

BIBLIOTECA CIRCULANTE

CULTURA I UI CULTURA

VALENCIA

Cultura Popular pone a disposición del público antifascista los volúmenes de su biblioteca. Este servicio está a disposición de todos, de acuerdo con las siguientes instrucciones:

1.° Es condición indispensable para la entrega de libros la previa presentación del carnet de AMIGOS de CULTURA POPULAR y estar al corriente en la cotización.

2.° Ningún libro será prestado para un plazo mayor de ocho días, pudiendo ser renovado el préstamo al trascurrir este término, previa presentación del mismo.

3.° En caso de extravío, importante deterioro o mutilación del libro, abonará el lector el precio del volumen.

4.° Los Amigos de C. P. que no cumplan lo establecido en estas instrucciones perderán el derecho a solicitar nuevas obras.

Las horas establecidas para este servicio son las hábiles de oficina por la mañana.

Camarada: Ayuda a CULTURA POPULAR inscribiéndote en los Grupos de AMIGOS de CULTURA POPULAR.- Paz 23, Teléf. 10918.

Lo que más impresiona de esta época es la realidad social de España, con una tasa de analfabetismo muy alta –se habla incluso del 60% de la población–, entre otros problemas, y los esfuerzos de una serie de maestros, bibliotecarios e intelectuales por cambiar esa realidad. No sólo pretendieron que la gente más humilde y olvidada aprendiese a leer, sino que, además y sobre todo, querían que disfrutasen leyendo.

Durante la investigación que hemos realizado, hemos encontrado noticias de la creación y mantenimiento de bibliotecas durante la Segunda República en cárceles, reformatorios, hospitales, y atención a usuarios con discapacidades, concretamente ciegos.

Se confiaba en la cultura para cambiar la realidad y se exigía que esa cultura llegase a todas partes.

Por otro lado, además de esas actuaciones, que tuvieron un apoyo directo del gobierno en sus momentos progresistas, determinados grupos, asociaciones, sindicatos o partidos políticos formaron ateneos, casas del pueblo, etcétera, que contaban con su correspondiente biblioteca, un lugar clave para el desarrollo personal. En algunas ocasiones, aunque no fue lo habitual, Misiones Pedagógicas colaboró con la donación de algún lote de libros.

Durante esos años, la postura de grupos conservadores se hizo manifiesta cuando, por ejemplo, relacionaron la revuelta en Asturias con la gran actividad bibliotecaria que allí se desarrollaba, o cuando, con la victoria de la derecha en noviembre de 1933, congelaron el presupuesto destinado a las Misiones Pedagógicas, o, si leemos la obra de Juan Vicens, la tensión que se percibía en los pueblos gobernados por la derecha cada vez que un inspector acudía desempeñando su trabajo para comprobar cómo funcionaba esa biblioteca. Muchas de esas actitudes, marcadas por la idea de que los libros y la lectura en manos de las clases populares eran algo muy peligroso, además de absurdo, son el preludio de lo que sucedió con respecto a las bibliotecas a medida que el bando sublevado avanzó, y de la depuración y censura que caracterizaron a la dictadura franquista.

La Guerra Civil Española

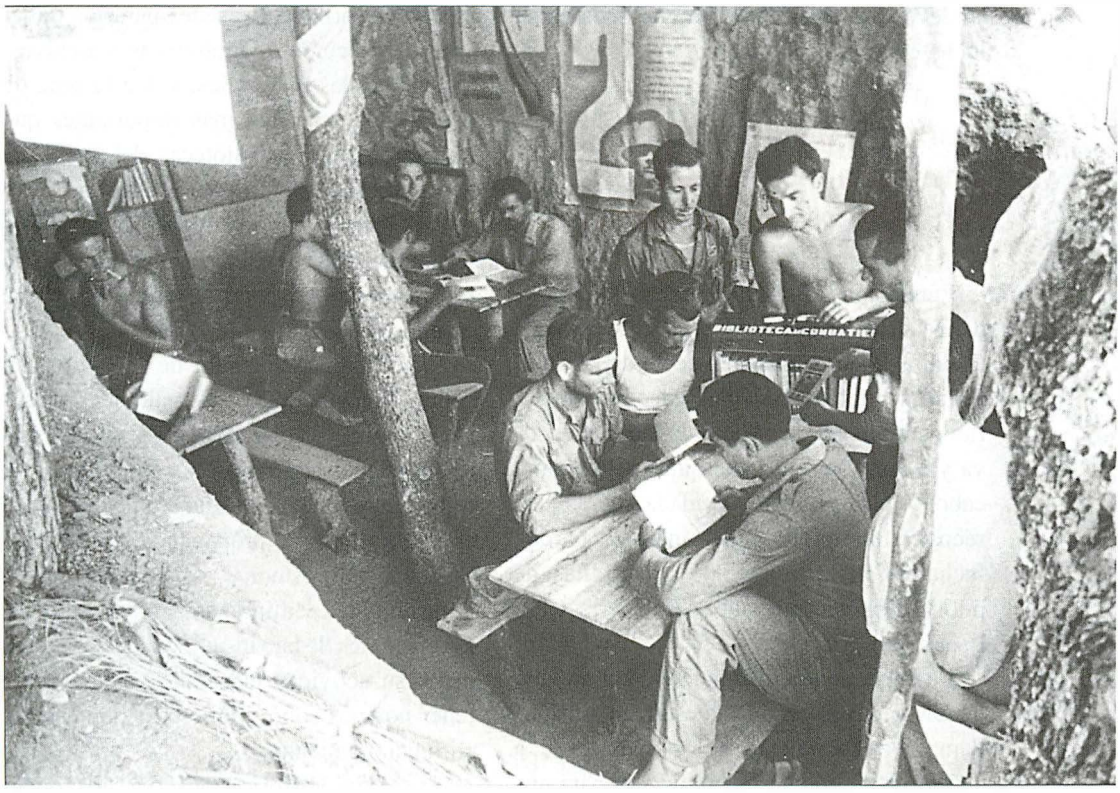
Cuando estalla la guerra, o para no llamarnos a engaño, cuando unos cuantos militares intentaron hacerse con el poder dando un golpe de Estado a un gobierno elegido democráticamente, encontramos dos posturas muy diferentes hacia todo lo que es el libro, la lectura, las bibliotecas... en definitiva, la cultura.

Para el bando republicano el libro y todo lo asociado a él –la lectura, las bibliotecas, la difusión de la cultura y de las ideas– tuvo un carácter a veces muy simbólico y otras muy real. Ante todo y, por influencia de las Misiones Pedagógicas, la lectura significó placer y la posibilidad de entender y aprender. En el bando sublevado se asoció el libro a la formación, rara vez se hablaba del gusto por la lectura en sí. Esa formación estuvo marcada por determinados y únicos valores.

En el bando republicano, asistimos a un desarrollo de determinados aspectos técnicos pero también a una preocupación extrema por el usuario, intentando llegar a él superando cualquier dificultad –desde cuestiones geográficas hasta cuestiones personales como la enfermedad o la minusvalía–. En el frente, aspecto que más conozco, se crearon bibliotecas en hospitales de sangre –hospitales militares–, en los llamados "Hogares del Soldado" y en batallones y cuarteles, destinadas a colaborar en la alfabetización de los soldados, su capacitación a la evasión o la difusión de la cultura en general. Se mantuvieron abiertas bibliotecas populares en ciudades cuya situación era muy complicada, como por ejemplo Madrid. Se crearon bibliotecas en guarderías y centros escolares donde se acogían a los niños desplazados de las zonas en primera línea del conflicto. Se trabajó en la organización y mantenimiento de las bibliotecas de centros políticos y sindicales.

"La llamada conquista de la cultura aparece en muchos documentos del bando republicano como el otro frente de la guerra"

A lo largo de la investigación realizada, me he encontrado en ocasiones ante una política de bibliotecas muy avanzada para la época, muy moderna. Contemplaron aspectos como redes de bibliotecas, el préstamo interbibliotecario, la cooperación bibliotecaria, la autonomía de algunas zonas, la



atención a grupos especiales de usuarios: niños, enfermos, soldados, presos.

Pero además, y lo que es muy interesante, es la gran cantidad de experiencias que se llevaron a cabo tanto en el terreno cultural como en el educativo por parte de los diferentes grupos que formaron el bando republicano. Por supuesto hay matices y aspectos muy criticables, pero es curioso que, en una situación tan terrible y extrema como una guerra, haya sido el momento más propicio y de mayor libertad para llevar a cabo determinadas ideas.

En el bando sublevado, por lo que he podido comprobar hasta ahora, no se dio esa diversidad de ideas ni de experiencias. La política bibliotecaria en este caso fue muy diferente, no tanto por falta de organización sino por falta de iniciativas. Toda actividad, toda política vino dictada y estuvo sujeta a unos determinados y férreos principios.

Es cierto que en este bando se legisló mucho sobre bibliotecas, pero muchas de estas leyes estuvieron destinadas a ejercer el control y la depuración de todos aquellos materiales que pudiesen perturbar el orden o fuesen en contra de los nuevos principios.

La profesionalidad de algunos de los bibliotecarios –Javier Lasso de la Vega es el caso más claro–, todo tipo de creación, estuvo sometido a lo que es una dictadura. El control fue muy fuerte y fue ejercido por fuerzas que poco tenían que ver con el mundo del libro. La Iglesia Católica, Falange Española, la Guardia Civil, alcaldes del Movimiento, etcétera, fueron los encargados de depurar, censurar, admitir o rechazar libros y pruebas de imprenta. Los objetivos para crear bibliotecas o para establecer los servicios que se conocen en el frente, por ejemplo, son bastante claros: destruir la labor realizada por el Gobierno de la República e imponer unos valores basados en la religión católica y en la tradición.

"La postura de grupos conservadores se hizo manifiesta cuando, por ejemplo, relacionaron la revuelta en Asturias con la gran actividad bibliotecaria que allí se desarrollaba, o cuando, con la victoria de la derecha en noviembre de 1933, congelaron el presupuesto destinado a las Misiones Pedagógicas"

En los documentos que yo he consultado aparece constantemente la lucha contra la incultura y el fascismo –los dos frentes de guerra– en el bando republicano. Del bando

sublevado la constante que nos llega es su lucha contra el comunismo.

Centros de interés para un acercamiento a la labor bibliotecaria republicana

Fundación Anselmo Lorenzo (Villaverde, Madrid); esta Fundación es el centro de estudios libertarios dependiente de la CNT. En su biblioteca podemos encontrar material de interés para estudiar la labor educativa y cultural que los anarquistas llevaron a cabo y que está tan olvidada, obras que recogen testimonios de anarquistas que lucharon en la guerra, y monografías de publicación reciente sobre la Guerra Civil Española.

La copia en microfilm de todo el archivo de CNT, cuyos originales están en Ámsterdam, correspondiente a los años 1936 a 1939, ofrece grandes posibilidades para una investigación, sobre todo lo referido a la Sección de Cultura y Sanidad y las diferentes agrupaciones relacionadas con la educación o la cultura, como el Club de Educación del Soldado, el Grupo Cultural "Umbral", las Milicias de la Cultura, etcétera. Además existen boletines de información, publicaciones muy interesantes para comprobar la difusión de las acciones culturales y que he estudiado con bastante detalle en el Archivo General de la Guerra Civil Española, ya que tiene un fondo de este tipo extraordinario.

Como se ha comentado ya, todo sindicato o partido político tenía una biblioteca y, aunque la investigación se complica en algunos casos debido a la historia de sus archivos o de las propias organizaciones, es interesante prestar atención al archivo del PCE o visitar la Fundación Pablo Iglesias, porque, tanto los comunistas como los socialistas, sobre todo la FETE, tuvieron un papel fundamental en la difusión de la cultura y en la lucha contra el analfabetismo, especialmente entre los soldados que acudieron al frente.

Barcelona: archivos y bibliotecas

La importancia de Barcelona, en lo que a bibliotecas se refiere, es indiscutible. Fue una de las principales sedes para los trabajos de protección de bibliotecas y archivos, abundaban las editoriales, y fue la sede de uno de los servicios más importantes que trabajaron en las bibliotecas del frente: el Servei de Biblioteques del Front. Todo esto se refleja en la cantidad de centros de interés que se pueden visitar para estudios sobre la Guerra Civil y en la documentación que en ellos se conserva.

En el llamado Pavelló de la República, centro fundamental para cualquier investigación sobre la Guerra Civil Española, existe abundante material sobre la cultura y el tratamiento que se le dio como actividad concreta y como propaganda. Se pueden localizar allí estudios muy concretos de determinadas entidades, organizaciones, asociaciones de barrios o localidades catalanas y su actividad cultural, lo que permite tener noticias sobre bibliotecas populares y su funcionamiento.

El Arxiu Històric conserva una documentación muy interesante del Servei de Biblioteques del Front, que se recoge en una obra de Teresa Boada y otros autores; la más completa y especializada sobre las bibliotecas durante la Guerra, aunque se centra sólo en la zona de Cataluña.

La Universitat de Barcelona cuenta con varias bibliotecas de Facultades que conviene tener en cuenta como la de la Facultat de Biblioteconomia i Documentació, la de Lletres o la de Humanitats.

En Cataluña se está llevando a cabo una labor interesante de recuperación de la memoria histórica, incluso en el tema de bibliotecas, como demuestra una exposición itinerante que recorrió esa comunidad titulada *Les Biblioteques Populars en la Pau i en la Guerra*, organizada por la Xarxa de Biblioteques Municipals de la Diputació de Barcelona.

Archivo General de la Guerra Civil Española (Salamanca)

Este Archivo contiene documentación de interés, pero conviene recordar que este Archivo tiene su origen en una actividad para la represión de los republicanos por parte del bando sublevado. Y quiero destacar esto porque en la Sección de lo Político-Social (PS) hay muy poca documentación

sobre bibliotecas de asociaciones, partidos políticos, bibliotecas de guerra, etcétera. Se encuentran documentos relacionados con esta actividad que contienen tanto nombres de personas, como libros de actas, correspondencia, instancias solicitando bibliotecas, incluso algún carné de socio de ateneo, pero es documentación que se conserva porque en aquel momento tenía un valor incriminatorio. Otra documentación relacionada con las bibliotecas no se conserva, probablemente fue destruida o permanece desperdigada en sus instituciones o localidades de origen.

El aspecto que sí se puede estudiar en este Archivo es el de la represión de los/as bibliotecarios/as. En el llamado "Fichero para la Represión" se conservan las fichas de profesionales como Teresa Andrés, María Moliner, Tomás Navarro o Juan Vicens, en las que se recogen datos sobre su participación en actividades profesionales o datos sobre artículos escritos apoyando las acciones del bando republicando o criticando las del bando sublevado, es decir, todo aquello que, bajo el criterio de los llamados "nacionales", sirvió como prueba para acusar a esas personas de rebeldes o comunistas y tomar las medidas oportunas –depuración, penas de cárcel, pena de muerte– una vez detenidas y juzgadas.

En este Archivo se conserva un fondo muy importante de publicaciones periódicas de la época. Para la investigación realizada sobre las bibliotecas en el frente, las más interesantes son las editadas por diferentes organizaciones y batallones. Sin duda alguna, ésta es una documentación muy relevante y que sirve para hacer un seguimiento de las actividades culturales que se realizaban y el impacto que tenían.

El Archivo posee una Biblioteca con fondos procedentes de las incautaciones realizadas por el bando sublevado a asociaciones, grupos políticos, bibliotecas, particulares, etcétera. Es fundamental estudiar estos fondos porque pueden darnos una idea del tipo de bibliotecas y del tipo de libros que poseían. No obstante esta labor es difícil ya que el fondo no está totalmente catalogado y no es de acceso directo.

También se conserva un importante fondo fotográfico, aunque es de difícil acceso para el investigador.

Biblioteca Nacional (Madrid)

No es necesario incidir en la importancia del fondo de la Biblioteca Nacional y en su obligada consulta. Al igual que en otras materias, la Biblioteca Nacional alberga documentación fundamental para el estudio de las bibliotecas. Por ello es necesaria la búsqueda, localización y consulta de bibliografías, repertorios de legislación, monografías y publicaciones seriadas de los años 1931 a 1939, fotografías y carteles.

Hemeroteca de Madrid

Esta Hemeroteca es una fuente valiosa para estudios relacionados con la Guerra Civil Española; fue la única institución que mantuvo entre sus objetivos la recopilación sistemática de las publicaciones periódicas de ambos bandos durante la guerra. Así podemos encontrar en su fondo numerosos periódicos, boletines y otras publicaciones periódicas de la época. No obstante el volumen documental es tan grande que es recomendable tener referencias concretas.

Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, Madrid)

En este Archivo se conserva la documentación de los años correspondientes a la

"En Cataluña se está llevando a cabo una labor interesante de recuperación de la memoria histórica, incluso en el tema de bibliotecas, como demuestra una exposición itinerante que recorrió esa comunidad titulada Les Biblioteques Populars en la Pau i en la Guerra"

"Las líneas para investigar las bibliotecas en la Segunda República y en la Guerra Civil Española son muchas. Aquí se han citado algunos centros, pero conviene no olvidar los archivos provinciales y los municipales, las bibliotecas municipales, las asociaciones, sindicatos y partidos políticos que ya existían entonces"

Guerra Civil sobre las bibliotecas que dependían del Ministerio de Instrucción Pública.

En los fondos de educación se encuentran las series más interesantes que incluyen principalmente informes, estadísticas, circulares, documentación de inspecciones a bibliotecas, minutas de diferentes organismos y documentación varia, y expedientes personales.

Los informes son abundantes y recogen información sobre destrucción de archivos y bibliotecas de los dos bandos, de los años 1938 a 1941. Las "Estadísticas de oficios enviados a las Comandancias de varias provincias solicitando informes sobre la suerte corrida por los Archivos, Bibliotecas y Museos durante la Guerra Civil", abarcan desde 1937 a 1940. La documentación generada por la Inspección de Archivos y Bibliotecas y documentos recuperados es documentación que procede de los dos bandos, con fechas extremas significativas (1938-1940). En lo que se denominan "Minutas de diferentes organismos y documentación varia", es interesante revisar las minutas de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para estudiar su funcionamiento durante la República y la Guerra.

Entre los "Expedientes personales" hay que distinguir los expedientes personales propiamente dichos y los expedientes de depuración de diferentes cuerpos y escalas de bibliotecarios– fechas extremas 1939-1940– entre los que se encuentra el de María Moliner.

Una investigación abierta

La Guerra Civil Española es un episodio reciente de nuestra historia y sobre el que pesa todavía miedo, silencio y un empeño por hacerlo lejano y ajeno. Pero todo demuestra que no nos separa tanto tiempo de aquellos años. En toda familia hay una historia, en toda casa se conservan documentos muy significativos –copias de expedientes de depuración, cartas, informes de un cura párroco–. Hay personas que conservan libros que salvaron de la quema de la biblioteca de su pueblo, bibliotecas que conservan en sus depósitos, a veces sin saberlo, libros que proceden de las Misiones Pedagógicas. En una biblioteca, hace muy poco, apareció en un cajón de un mueble almacenado por ahí, una bandera republicana.

Las líneas para investigar las bibliotecas en la Segunda República y en la Guerra Civil Española son muchas. Aquí se han citado algunos centros, pero conviene no olvidar los archivos provinciales y los municipales, las bibliotecas municipales, las asociaciones, sindicatos y partidos políticos que ya existían entonces. Mucha documentación ha desaparecido porque fue destruida o abandonada pero mucha está desperdigada y olvidada. Recuperarla es una labor enorme que no está en manos de una sola persona; al fin y al cabo esas bibliotecas querían ser para todo el mundo y esa parte de nuestra historia es de todos/as. Aunque algunos políticos se empeñen en tacharnos de "revanchistas", lo que queremos es cerrar de verdad ese capítulo para no cometer los mismos errores y para aprender y recuperar lo que hubo de extraordinario.

Bibliografía

BORQUE LÓPEZ, Leonardo: *Bibliotecas, archivos y Guerra Civil en Asturias*. Gijón: Trea, 1997.

CABRA LOREDO, María Dolores (ed.): *Misiones pedagógicas: Septiembre de 1931-Diciembre de 1933. Informes. I*. Madrid: El Museo Universal, 1992.

CORRALES SIODOR, Francisco R.: *Unha biblioteca obreira: o "Centro Obrero de Cultura y Beneficiencia"*. Santiago de Compostela: Fundación Luis Tilve, 1998.

CUGUERÓ I CONCHELLO, María C., BOADA I VILALLONGA, Maria Teresa, ALLUÉ I BLANCH, Vicenç: *El Servei de Biblioteques del Front 1936-1939*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 1995.

EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA: *Monográfico sobre Juan Vicens de la Llave*. Nº 108, 2000.

EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA: *Monográfico dedicado a las bibliotecas de Misiones Pedagógicas*. Nº 119, 2001.

FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel: *Educación y cultura en la Guerra Civil (España 1936-39)*. Valencia: Nau Llibres, 1984.

GARCÍA LORENZO, Luciano: *Misiones Pedagógicas en Zamora*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián d'Ocampo, 1991.

MARTÍNEZ RUS, Ana: *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*. Gijón: Trea, 2003.

VICENS, Juan: *España viva: el pueblo a la conquista de la cultura*. Madrid: Asociación Educación y Bibliotecas, Vosa, 2002.

Notas

(1) Es autora del Trabajo de Grado *Las bibliotecas en el frente durante la Guerra Civil Española: fuentes para su estudio*, presentado en 2004 en la Facultad de Traducción y Documentación de Salamanca, dirigido por José Antonio Frías.